

HISTORIA DE AQUÍ VISTA ALLÁ

María del Carmen VELAZQUEZ

PRODUCTO de lo opulencia yanqui es este libro de ensayos de historia mexicana.* No solamente tienen los Estados Unidos suficiente cantidad de historiadores para escribir su propia historia prolijamente, sino que aún queda un buen número que se ocupa de la del país vecino. Estos veinte investigadores, que publican sus estudios para honrar la memoria de su maestro en la Universidad de Texas, residen principalmente en Texas, pero también en otros Estados de la Unión, y cultivan la historia de México a inspiración del profesor Charles Wilson Hackett.

Parece natural la curiosidad y el interés de los norteamericanos texanos por conocer la historia de un país que tiene, con la mitad meridional de su patria, un pasado común. Asimismo, es estímulo para el conocimiento de la historia mexicana la vecindad territorial. Pero hay también otras razones: es evidente, por lo que se desprende de la lectura de estos ensayos, que el norteamericano quiere tener *su* visión de la historia de México, especialmente cuando ésta se ha ligado a la de los Estados Unidos.

Los trabajos se refieren al siglo xviii, cuando México aún era colonia española (estudios 1 y 2), a la época de la lucha por la independencia (estudios 3 a 10) y a la vida republicana, especialmente en sus relaciones con los Estados Unidos (estudios 11 a 15). Estos ensayos se basan fundamentalmente en documentos sacados del Archivo General de la Nación, en la capital mexicana, y de las colecciones que gozan de mayor prestigio entre los investigadores. En general, estos investigadores norteamericanos prescindieron de la consulta de obras que

* *Essays in Mexican history*, edited by Thomas E. Cotner & Carlos E. CASTAÑEDA, *The Charles Wilson Hackett Memorial Volume*. Institute of Latin American Studies, The University of Texas, Austin, 1958; xvi + 309 pp.

son en sí una interpretación del mismo material primario de que ellos hacen uso, como si trataran de evitar que su versión del problema sufriera la influencia o el prejuicio de otros autores. Esta peculiaridad del aparato erudito puede tener, sin embargo, otra explicación. El interés del profesor Hackett por la historia mexicana lo llevó a reunir en la Universidad de Texas un fondo documental importante (p. XIII). En este fondo se han reunido documentos originales, copias de documentos de los archivos mexicanos y colecciones de documentos. Los historiadores que iniciaron sus estudios con el profesor Hackett pueden haberse acostumbrado a trabajar con esa clase de fuentes. Por otra parte, como parece que la historia mexicana que ellos hacen es para la información del público norteamericano, sus trabajos no requieren consultas exhaustivas en la bibliografía mexicana; pueden fundamentar sus interpretaciones únicamente en los documentos primarios.

Todos los ensayos reunidos en este volumen desarrollan temas interesantes y especialmente sugestivos, y algunos logran igualar el atractivo del tema con su cabal desarrollo. En el estudio sobre el papel de Martín de Alarcón en la fundación de San Antonio, el autor esboza en unas cuantas frases las características de la historia general, para describir después, minuciosamente, el momento de la fundación de la villa de Béxar a orillas del río San Antonio, el 5 de mayo de 1716. Constituye este estudio un excelente ejemplo de monografía erudita. En el estudio 3, no obstante que el objeto explícito del autor es presentar a un Cancelada digno de aprecio, el personaje que sale de su pluma no difiere en mucho del que dejaron retratado en sus juicios Alamán, Bustamante y Zamacois. Sin embargo, es valioso el cuadro histórico que el historiador norteamericano crea por medio de la presentación y el comentario de los panfletos escritos por Cancelada. Al usarlos en su trabajo, reproduce el clima de opinión del mundo hispánico en que tuvieron lugar los hechos que llevaron a las colonias a la declaración de independencia, y evoca las conexiones y ligas de la Nueva España con la metrópoli, lo cual suelen ignorar o despreciar los historiadores mexicanos.

Este estudio está hecho con material conocido y ya antes usado, pero arreglado con miras a una nueva interpretación. El estudio de C. Alan Hutchison, que versa sobre Valentín Gómez Farías y las gestiones hechas en 1846 para traer al país a Santa-Anna, está escrito con gran arte e ingenio: su fin es explicar por qué el presidente Polk ordenó, el 13 de mayo, que los buques norteamericanos que bloqueaban a Veracruz permitieran el paso del turbulento personaje. El estudio 13 puede ser una importante contribución a la historia de los sentimientos mexicanos hacia los Estados Unidos; es también un admirable ejemplo del uso inteligente del material periodístico, de suyo deleznable y poco digno de confianza.

Al terminar de leer estos ensayos, uno se da cuenta de que la historia de México que cuentan los norteamericanos es distinta de la que aparece en los libros de mexicanos. Quizá pueda decirse que es más lógica en su desarrollo y que presenta los datos más minuciosamente; pero también es más dramática, y los acontecimientos se suceden con ritmo acelerado. Es como si un momento dado diera la clave de todo un largo período. Esta manera de entender la historia mexicana es característica de todos los trabajos, y puede atribuirse a peculiaridad de la historiografía norteamericana.

Otro problema que colinda con el terreno de las diferencias en la manera de ser del mexicano y el norteamericano, es el que presenta el estudio 14. Aquí el "espíritu de raza" se confunde con un nacionalismo en el sentido más estrecho y político de la palabra, que daña el buen juicio del historiador. Es verdad que el autor escogió un tema bien espinoso: el gobierno militar norteamericano en Veracruz. En ese estudio, el señor Donnell se olvidó de considerar al otro personaje del episodio. El pueblo mexicano tiene en su relato sólo un papel pasivo. Él no menciona que la nueva política del presidente Wilson —obligar al Ejecutivo de una nación con la que no estaba en guerra a renunciar su cargo (p. 231)— provocó un movimiento de rebeldía en los mexicanos, independientemente de que estuvieran convencidos de la necesidad de derrocar a un usurpador. Para el mexicano, el desembarco de tropas norteamericanas en Tampico y Veracruz fue un

ataque a su soberanía, y difícilmente se podía esperar que los mexicanos cooperaran con el invasor (pp. 232, 238, 241). No fue sólo el miedo a las represalias del gobierno mexicano, ni el conocimiento de los artículos del Código penal, lo que hizo que los mexicanos rechazaran a los norteamericanos: Donnell se olvida de la indignación y los sentimientos patrióticos que conmovieron a muchos mexicanos ante la intervención norteamericana. ¿Cómo es posible, entonces, que don Venustiano Carranza, en pie de lucha, aceptara tranquilamente la intervención? (“Even General Carranza, the avowed political enemy of Huerta, did not approve of the intervention although it was a deliberate attempt on the part of Woodrow Wilson to weaken Huerta’s position”, p. 241.)

Los otros estudios revelan el interés del profesor Hackett de hacer buena historia para llegar a un conocimiento más justo de los vecinos del Sur. Probablemente este maestro de vigorosa personalidad tuvo que dedicar tanto esfuerzo a enseñar la manera de sacar el mayor provecho de un documento, como a la meditación sobre cuestiones de México e Hispanoamérica vistas a la luz de una realidad desconcertante.

El libro tiene una unidad de estilo que facilita la lectura y que es indudable mérito de los editores. Empieza con una biografía del profesor Hackett. En dos apéndices se consignan la bibliografía del festejado y la lista de estudiantes graduados que trabajaron con él. El volumen lleva también los índices que hacen de los libros norteamericanos obras fáciles y cómodas de manejar.